

EDITORIAL

## LA MISERIA DEL ORDEN SOCIAL

**L**A gran miseria del orden social, ha dicho el Papa Pío XII (31 de enero de 1952) está en que “es puramente técnico, y no humano ni cristiano”.

Pocas veces ha puesto el dedo en la llaga con tanta precisión—hablamos conforme a nuestro sentir humano—el Pontífice reinante.

\* \* \*

Sin embargo, a pesar de la importancia del tema, ni en escritos, ni menos en manifestaciones públicas, se dibuja apenas un movimiento que tienda a desenvolver esta profunda verdad del Pontífice y a realizar un ordenamiento social perfecto, que es el que todos deseamos, pero *ineficazmente*, sin esfuerzo, como si hubiera de bajar del cielo, porque no ponemos por obra los medios necesarios.

En Bélgica es donde quizás más fuertemente ha repercutido esta verdad, en el Congreso de febrero de 1952 de los *Patronos católicos internacionales*. El Rvdo. José Höffner, profesor de la Universidad de Münster (Westfalia) y asesor de los patronos católicos alemanes, tuvo el 22 de febrero una disertación ante la concurrencia patronal acerca del *Progreso técnico y el progreso humano*, centrando de lleno la idea pon-

tificia y dejando que otros patronos la desarrollaran en diversos aspectos, como lo hizo Jorge Henry al hablar del interés del trabajador en la marcha de la empresa.

Ven aquellos patronos, según las referencias, que a la larga, si no hay progreso humano, tampoco lo hay técnico, porque una de las cosas que más rápidamente se derrumban, si no se trata de mejorar cultural y moralmente la situación del proletariado, es la institución de la propiedad privada, tras cuyo derrumbamiento se cuartean y ceden forzosamente los muros de todo progreso técnico y las satisfacciones que de su trabajo puede cosechar un patrono privado. El desastre es inminente, porque, perdida la propiedad, surge la nacionalización con todos los desastres, que se quieren ahora evitar en los países que han probado el flagelo nacionalizador, y que se han de prevenir enérgicamente en aquéllos a los que por Providencia más o menos grande de Dios no ha llegado este azote.

\* \* \*

*Sin progreso humano no hay tampoco progreso cristiano, porque cristianismo dice elevación del hombre, mejora de todo su ser, sublimación de sus sentimientos, conocimiento de sus realidades y práctica cristiana de la vida de trabajo.*

Y es vano y aparente el progreso cristiano que se apoya en sólo signos exteriores, y que no se sostenga en este progreso humano.

\* \* \*

Sin embargo, acantonados en un materialismo indecoroso al que hace el juego maravillosamente un estúpido laicismo, se empeña el mundo en cubrir su cabeza con el manto de la ignorancia del mañana, pensando que, aunque venga el

diluvio, serán otros los que hayan de nadar o ahogarse en él.

Desgraciadamente, aunque con más o menos sentido reflejo, estas verdades golpean fuertemente a España. Los patronos piensan en su inmensa mayoría, y en ello hacen bien, en el mejoramiento productivo y técnico de la Economía nacional; pero *olvidando*, desgraciadamente, que es mejoramiento tiene un alma, que vive en los nacionales: obreros y empleados, menestrales y patronos; y que si esta alma no se trabaja y mejora y ennoblece, el cuerpo se convertirá en un cadáver que no podrá reaccionar ni ofrecer esperanzas halagüeñas para el porvenir.

\* \* \*

Hay que repetir con el Papa, a todas horas y en todas partes, que quien dice *orden económico*, dice *orden social*; quien dice *orden social*, dice *orden humano*; quien dice *orden humano*, dice *orden cristiano*. Y que, por consiguiente, no hay otro diagnóstico más exacto que el hecho por Pío XII, refiriéndose al ordenamiento social actual: que "la gran miseria del orden social está en que es puramente técnico y no humano ni cristiano" (31 de enero de 1952).

Lo que importa es, conocido el diagnóstico, aplicar el régimen conveniente. Esto es lo duro.

